

**ACTO DE INSTALACIÓN
DEL XLIII CONGRESO
NACIONAL DE
CULTIVADORES
DE PALMA DE ACEITE**

Palma de aceite: motor de desarrollo rural



**LUIS FRANCISCO DANGOND
LACOUTURE**
Presidente de la Junta
Directiva de Fedepalma

Señores y señoras: el potencial de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia es enorme. Nos corresponde el reto de contribuir a la seguridad alimentaria, a la diversificación de la canasta energética y a la reducción de la inequidad. La palma de aceite, con su Poder Transformador, es Motor de Desarrollo Rural.

La palma de aceite en el mundo

En 2014, la producción mundial de los 17 principales aceites y grasas se ubicó en 200 millones de toneladas, un incremento del 6 % con respecto al año inmediatamente anterior.

El aceite de palma y palmiste ha consolidado su posición como el aceite más producido en el mundo, con el 33 % de la producción total.

De los aceites oleaginosos, el aceite de palma ha tenido la mayor tasa de crecimiento promedio anual en el periodo transcurrido desde 1975 hasta la fecha, un 8,2 %, el doble de la tasa de crecimiento de nuestro principal sustituto, el aceite de soya.

En cuanto al consumo mundial, la participación en 2014 del aceite de palma y palmiste se ubicó en el 31,4 %, seguido del aceite de soya con el 22,7 % y el aceite de colza con el 13,2 %.

Con relación al comercio internacional de aceites y grasas, el volumen transado ha crecido considerablemente, al pasar de 23 millones de toneladas en el año 1990 a 76 millones de toneladas en 2014. El aceite de palma y palmiste representaban en aquel entonces, el 39 % del comercio, mientras que hoy representa el 68 % del total; de lejos, el aceite más transado alrededor del mundo.

La producción mundial del aceites de palma y palmiste en 2014 fue de 65.75 millones de toneladas, registrando un aumento del 5,18 % con respecto al año anterior. Indonesia, como se esperaba desde hace algunos años, consolidó el liderazgo en la producción mundial de aceite de palma y palmiste, seguido de Malasia y Tailandia. Colombia y Nigeria comparten el cuarto lugar entre los países tropicales productores.

El valor de las exportaciones agregadas de aceite crudo de palma y sus fracciones, de los seis mayores exportadores, incluyendo los cinco principales países productores y Ecuador, ascendió en 2013 a USD 28.961 millones, de los cuales el 97,12 % corresponde a las ventas de Indonesia y Malasia, que han desarrollado una posición sofisticada de refinación.

A su turno, los mayores importadores de fracciones fueron China, la Unión Europea, India, Pakistán, Estados Unidos, Rusia y Egipto.

La importancia mundial del aceite de palma se cimenta especialmente en su gran versatilidad. El 76 % de la oferta mundial de aceite de palma y palmiste se dirigió al mercado de comestibles, concentrados y otros; el 15 % a la industria oleoquímica; el 3 % a fuentes renovables de energía; y el 6 % a biocombustibles.

Los precios internacionales de los principales aceites y grasas disminuyeron el año pasado debido a una cosecha sin precedentes de semillas oleaginosas, especialmente de soya; y al hecho que el proceso de recuperación de la economía de EEUU ha llevado a la Reserva Federal a generar la expectativa de un aumento de las tasas de interés en el presente año, con lo cual se afecta el mercado de los principales *commodities* en el mundo. En particular, el precio internacional del aceite de palma crudo CIF Rotterdam fue, en promedio, USD 821 por tonelada el año pasado, reflejando una caída del 4 % con respecto a 2013.

La fuerte caída de los precios internacionales del petróleo en los últimos meses ha magnificado este des-

censo, dada la correlación entre unos y otros, en razón al uso de los aceites vegetales en la producción de biocombustibles. A la fecha, la cotización CIF Rotterdam del aceite de palma ronda los USD 640 por tonelada.

El aceite de palma no solo se consolidó como el más producido y comercializado internacionalmente, sino que la palma de aceite continúa siendo la oleaginosa más eficiente, en términos de toneladas de aceite producido por hectárea. Si tuviéramos que abastecer al mundo hoy con una única oleaginosa, y tomando en consideración los rendimientos actuales en términos de toneladas de aceite por hectárea, tendríamos que sembrar 660 millones de hectáreas en soya, o 341 millones de hectáreas en girasol, o 250 millones de hectáreas en colza, pero solamente 55 millones de hectáreas en palma de aceite. Y qué decir del futuro, teniendo en cuenta el crecimiento de la población mundial y la disponibilidad cada vez más escasa de tierras cultivables y agua.

Adicionalmente, los requerimientos de kilogramos de fertilizantes, pesticidas y energía para producir una tonelada de aceite son significativamente inferiores a los de la soya y la colza.

Como expresamos anteriormente, el aceite de palma se destaca por su versatilidad. Aunque no lo tengamos presente, es muy probable que todos nosotros, en el día de hoy, hayamos usado o consumido algún producto que contiene aceite de palma. Es utilizado en una amplia gama de productos, desde margarinas y chocolates hasta helados, jabones, cosméticos, combustible para vehículos, aviones y plantas de generación de energía eléctrica.

A lo anterior se suman los incuestionables beneficios para la salud humana, en la medida que su fracción sólida, la estearina, es naturalmente libre de grasas *trans*; su consumo diario está correlacionado con baja incidencia de enfermedades coronarias, ayuda a regular los niveles de colesterol; es la fuente natural más rica en vitamina E y de antioxidantes que protegen el cerebro y el corazón; el aceite rojo de palma contiene altas porciones de provitamina A; es anticancerígeno y recientemente se ha demostrado que promueve la regeneración y fortalecimiento de tejidos.

Permítanme resumir: es el aceite más producido en el mundo, el de mayor consumo, el más transado en los mercados internacionales, el más eficiente

en rendimiento, el más versátil y con amplio reconocimiento sobre su valor nutricional y beneficio a la salud, y además, el más competitivo en precio. ¿Dudamos todavía de la importancia de la palma de aceite en el mundo?

La palma de aceite en Colombia

Nuestro sector ha tenido un comportamiento satisfactorio en los últimos años. El área sembrada se situó cercana a las 450.000 hectáreas, localizadas en 124 municipios de 18 departamentos del país.

La participación de las zonas en la producción de aceite de palma no registró cambios sustanciales: nuestros anfitriones, la Zona Oriental, mantuvo el mayor aporte con un 37 % de la producción, seguido por la Zona Norte con un 32,3 %, la Zona Central con el 29,1 % y la Suroccidental con el 1,6 %.

Algo para reflexionar: una fuerte disminución del ritmo de crecimiento de las siembras en el último año, el cual fue tan solo del 1 %, cuando se encontraba creciendo a un ritmo del 7 % anual en promedio; y aunque se observó una leve mejoría en los rendimientos, ubicándose en un nivel promedio de 3.1 toneladas de aceite por hectárea, los mismos son muy bajos. Para resaltar, sin embargo, la Zona Norte se situó, en promedio, por encima de las cuatro toneladas de aceite por hectárea.

El volumen de producción fue de 1.108.632 toneladas y las exportaciones alcanzaron la suma de 248.000 toneladas de aceite de palma y palmiste. El incremento anual de la producción fue del 7 %, superior al promedio anual del último quinquenio, que fue de 5,3 %.

En un período de tiempo muy breve, la superficie sembrada habrá de colocarnos en unos niveles de producción cercanos a los 2.0 millones de toneladas de aceite de palma y palmiste, contando con que sigamos mejorando los rendimientos vía mejores prácticas de cultivo, siguiendo el ejemplo de otras latitudes.

En 2014, el mercado doméstico de aceite de palma se situó en las 860.000 toneladas, de las cuales el 55 % se destinó a la producción de biodiésel, el 38 % a la producción de alimentos, y el 7 % a la producción de concentrados y jabonería.

El precio local del aceite de palma registró, en promedio, un aumento del 5 % en relación al año anterior, no obstante la caída ya anotada en el precio internacional; esto se debió a la fuerte devaluación del peso hacia el último trimestre del año, y al leve aumento del 2,6 %, en promedio, de los aranceles variables en el marco del Sistema Andino de Franjas de Precios.

Aun así, el precio local se mantuvo por debajo de los costos de importación de los aceites de soya crudo origen Argentina y del aceite de palma crudo origen Malasia. Ha sido un propósito constante de los productores de palma de aceite de Colombia, propender por ofrecer al mercado un aceite a precio justo y competitivo.

Para la elaboración de productos de valor agregado con destino a los mercados internacionales, se constata que la palma de aceite de Colombia es la materia prima más competitiva del mundo. A ello contribuye el hecho que el Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones, FEP Palmero, constituye una herramienta de competitividad para la vocación exportadora.

Por otra parte, en la reciente “Revisión de las Políticas Agrícolas de Colombia” realizada por la OEDC, el nivel de Apoyo al Productor para la palma de aceite fue del 2 %, el cual resulta especialmente bajo y basado en Apoyos al Precio de Mercado; lo cual contradice las manifestaciones de quienes suelen argumentar, sin fundamento alguno, el alto nivel de protección del sector.

Señoras y señores, otro resumen: además de los atributos de eficiencia, versatilidad, nutrición y salud antes mencionados, el aceite de palma es el aceite nacional de Colombia, no hay otro; es el que más se consume en sus diversos usos; como biodiésel contribuye a la reducción de emisiones; es consistentemente el aceite de menor precio; y tiene amplia presencia en la geografía nacional. ¿Alguna duda sobre la importancia del aceite de palma en Colombia?

Y algo más, la palma de aceite genera 140.000 puestos de trabajo directos e indirectos; mejora las condiciones sociales y económicas en sus zonas de influencia; fomenta la redistribución adecuada de los beneficios y el acceso a los bienes públicos sectoriales mediante el esquema de Alianzas Productivas Estratégicas y Núcleos de Producción; propende por la

preservación de los recursos naturales, la biodiversidad, la restauración de áreas de alto valor estratégico de conservación; y se encuentra comprometida con la adopción de los más altos estándares internacionales de sostenibilidad (Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible-RSPO).

Por lo anterior, nuestro sector está en condiciones de hacer una contribución decisiva al logro de las metas del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, “Todos por un Nuevo País”. Sin duda, el enfoque estratégico del Plan resulta particularmente novedoso, en lo que respecta a sus pilares fundamentales: Paz, Equidad y Educación.

La palma de aceite: territorio de paz

La paz constituye el mayor anhelo de todos los colombianos, no hay duda. Infortunadamente, circunstancias asociadas a la actividad de los cultivos ilícitos y el narcotráfico han contribuido al sostenimiento, prolongación y exacerbación del conflicto.

Al final de los años 90, el Gobierno de Colombia, en asocio con el Gobierno de los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos diseñaron una estrategia multinacional de erradicación de dichos cultivos. Esa estrategia identificó a la palma de aceite como un instrumento de ejecución de política para el exitoso tránsito a la sustitución de cultivos ilícitos.

Y es por esto que la palma de aceite hoy está también presente en zonas tradicionalmente consideradas “rojas”. Nuestro sector ni ha propiciado, ni se ha beneficiado de actividades como el desplazamiento de poblaciones y la usurpación de tierras de comunidades rurales.

Vale la pena resaltar los casos del Catatumbo, Tumaco, Mapiripán y Sur de Bolívar, donde la actividad de la agroindustria palmera ha significado la redención económica y social de una parte importante de sus pobladores; miremos estos casos: en el Sur de Bolívar, el área sembrada hoy alcanza las 16.000 hectáreas y se generan 5.000 empleos. La familia de Nérida Ayala de San Pablo, Bolívar, además reconocida como Mujer Palmera del año 2012, cuenta hoy con 133 hectáreas y su hijo, capacitado por el SENA, atiende el cultivo. En el Catatumbo, se han sembrado 22.000 hectáreas y se generan 7.000 empleos. Robin-

son Urueña, Gerente de las asociaciones de pequeños productores Asopaltibu y Napa, aquí presente entre nosotros hoy, nos da testimonio de cómo la palma de aceite ha abierto un camino esperanzador para librar a la región del flagelo del narcotráfico. En Mapiripán, Meta, se han sembrado 7.000 hectáreas y se generan 2.300 empleos. Allí, Pedro García Tovar, líder indígena de la comunidad Sikwane en Mapiripán, resalta cómo con la palma de aceite se han mejorado sus ingresos y su calidad de vida, y le ha permitido a la comunidad indígena participar de un proyecto productivo. Y en Tumaco, Nariño, con un área sembrada de 16.500 hectáreas y 5.200 empleos generados, encontramos testimonios como el de Alberto Prada, socio de Palmasur, donde reivindica su vocación de verdadero agricultor.

Aunque algunos quisieran tergiversar estos hechos, no se puede tapar el sol con las manos.

Nick Miroff, corresponsal para América Latina del Washington Post, y como resultado de su investigación sobre la expansión del cultivo de la palma de aceite en zonas de conflicto en Colombia, en sus conclusiones, “...respalda la visión de Fedepalma que la industria de la palma de aceite representa una solución en áreas rurales como Mapiripán, desgarradas por la violencia. Es gracias a Poligrow que Mapiripán cuenta con energía eléctrica las 24 horas y empleo legal para cientos de trabajadores colombianos.”

La palma de aceite: modelo de inclusión productiva

Michael Porter, profesor de Harvard Business School, expresó en entrevista concedida al diario La República bajo el título: “*El mayor reto económico es la equidad y el sector privado debe involucrarse*”, publicada hace poco más de un año, los beneficios para la prosperidad de los *clusters* y el Valor Compartido: “Con el concepto del Valor Compartido, las empresas más grandes trabajan con los campesinos y mejoran los métodos de cultivo, les proveen de asistencia técnica, les ayudan a mejorar la calidad de sus productos y esto implica que los ingresos de los campesinos puedan subir y esto se expande a otras dimensiones de la comunidad”, manifestó.

Desde diversos frentes de orden internacional y nacional, relacionados con la evaluación y recomen-

dación de políticas estructurales de largo plazo para el apoyo a la agricultura, se ha enfatizado en la prioridad de lograr la inclusión productiva de los pobladores rurales como una estrategia válida para generar condiciones de sostenibilidad y desarrollo. Así lo han puesto de presente organismos como el Banco Mundial, en su análisis sobre los retos de la agricultura para alimentar el planeta; la FAO, en sus propuestas sobre la agricultura familiar con desempeño empresarial; y la OEDC, que aboga por la necesidad de implantar una política inclusiva de acceso a la tierra.

Por su parte, la Misión para la Transformación del Campo, en lo que respecta a sus análisis y propuestas recogidas en la Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-18, traza unos lineamientos de política que resultan pertinentes frente a la situación de nuestro sector, particularmente en lo que concierne a la Inclusión social productiva, a través del Desarrollo de capacidades productivas y comerciales de las comunidades rurales, y al establecimiento de un modelo eficiente de comercialización y distribución de productos agropecuarios mediante la estructuración y consolidación de alianzas.

Nuestro sector viene desde hace tiempo alineado con tales postulados, a través de los modelos de Alianzas Productivas y de los núcleos palmeros. Las Alianzas Productivas han representado un instrumento de Valor Compartido, impulsando *clusters* regionales y aprovechando efectivamente los bienes públicos sectoriales.

De hecho, las Alianzas son en buena medida responsables del peso alcanzado por los pequeños y medianos palmicultores dentro del universo de la agroindustria. Según datos del más reciente censo palmero disponible, el conjunto de productores por debajo de 500 hectáreas poseía el 96,6 % de las unidades productivas y el 42,7 % del área total.

En cuanto a los núcleos palmeros, su número en la actualidad es de alrededor de 60. La funcionalidad de los núcleos se asegura a través de: la gestión comercial en torno a la compraventa del fruto y acceso eficiente a insumos y equipos, entre otros; la gestión técnica y capacitaciones, en lo que respecta a la transferencia de tecnología, el impulso a la innovación y a las buenas prácticas agrícolas; la gestión ambiental, a través de la promoción del cumplimiento de la legislación, con el

apoyo de las guías ambientales y la certificación de la RSPO; y la gestión socio-empresarial, reflejada en los Balances Sociales, las iniciativas para la provisión de infraestructura productiva, física y social, y, en definitiva, todo lo conducente al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades rurales.

En este contexto de los núcleos palmeros, adquiere relevancia la estrategia de las Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica, Ambiental y Social, UAATAS, iniciativa en la cual se ha venido avanzando de una manera importante en los últimos tiempos, con el acompañamiento efectivo de la Federación. En el pasado reciente, estas unidades han demostrado ser eficientes ejecutores de los recursos de las convocatorias a Incentivos a la Asistencia Técnica promovidos por el MADR.

Educación y sostenibilidad

La presencia amplia de nuestra agroindustria en el territorio nacional, sumada al modelo inclusivo adoptado, requieren de una transferencia de conocimientos y tecnologías basados en las guías y criterios de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible; de tal modo que nuestros productores estén alineados con los estándares establecidos en cuanto a las buenas prácticas en los aspectos productivos, sociales y ambientales; con lo cual aseguramos conocimiento y, ante todo, buenos ciudadanos comprometidos con sus aportes al bienestar de sus comunidades y el medio ambiente.

Esperaría que con esta radiografía, el Gobierno Nacional representado aquí por el Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Dr. Aurelio Iragorri, se encuentre entusiasmado con nuestro sector.

El potencial de la agroindustria de la palma de aceite

Para la agroindustria de la palma de aceite se plantean grandes retos y oportunidades en el campo de la innovación.

Cobra especial relevancia el concepto de la bioeconomía, que constituye el paradigma actual de la ciencia económica, y que apunta a la integración adecuada de las actividades económicas con los sistemas

naturales, a partir del reconocimiento de que existen bienes comunes, como el aire y el agua, cuyos problemas trascienden la lógica de las naciones y de los mercados; procurando conciliar los intereses públicos, privados y los solidarios, con el interés general.

En este contexto, proponemos la adopción decidida del modelo de la biorrefinería, que a través de la utilización de todas las materias primas y sus residuos *in situ*, agrega valor a la producción mediante la generación de energía eléctrica, vapor, combustible, químicos, agregados de madera, concentrados y alimentos. Cero desechos y total aprovechamiento de todos los recursos disponibles.

Algunas de estas oportunidades ya son realidades para varios de los núcleos palmeros colombianos, tales como la generación de energía con biogás y biomasa, y la producción de fertilizante orgánico.

Debemos, igualmente, consolidar el desarrollo del mercado del biodiésel. Nuevamente, llamamos la atención del Gobierno Nacional para que valore integralmente los beneficios derivados del Programa de Biodiésel, cuyo balance, tanto en términos económicos, como sociales y ambientales, resulta muy favorable para nuestro país. Es hora de darle curso al aumento de las mezclas para alcanzar los niveles proyectados al momento de iniciar el Programa (B20), y para lo cual ya contamos con la palma sembrada, especialmente en esta zona de los Llanos Orientales. En los últimos tres años, los volúmenes han estado prácticamente estancados.

Tal es la opción con que se cuenta para evitar la destrucción de valor al momento de disponer de la producción correspondiente a las hectáreas sembradas; y particularmente una salida al mercado para la Zona Oriental, mientras se garantiza una conectividad competitiva con los puertos de exportación o se definen canales confiables de exportaciones a Venezuela, disponiendo de un programa de protección de ventas a mercados internacionales por parte del Gobierno Nacional.

Cada vez más, la experiencia de los países líderes mundiales en la producción de aceite de palma, como también los resultados de casos exitosos que algunas empresas vienen poniendo en marcha en nuestro medio, nos reafirman en el convencimiento de que el país cuenta con un gran potencial de aprovechamiento de fuentes de valor agregado para la agroindustria. Específicamente, la palma de aceite y sus derivados

se perfilan cada vez más como una gran reserva de energías renovables alternativas, mediante el aprovechamiento de los aceites y la biomasa, que abarcan los campos del consumo humano, la producción de biodiésel y la generación de energía eléctrica.

Allí está la fortaleza: ese es el “Poder Transformador de la Palma”, compromiso con la innovación y el desarrollo.

Para avanzar exitosamente en esta dirección, debemos trabajar mancomunadamente los sectores público y privado.

Una prueba de los resultados favorables de las alianzas entre los sectores público y privado es el proyecto sobre Competitividad de la cadena en sus eslabones palma de aceite – biocombustibles, el cual se adelanta conjuntamente entre Bancoldex – Programa de Transformación Productiva (PTP), Fedebiocombustibles y Fedepalma, con la dirección técnica de la firma *The Breakthrough*, dirigida por Alejandro Salazar, y la herramienta metodológica *BigData*, diseñada a través de Harvard University por el profesor Ricardo Hausmann. Estamos entendiendo la industria hoy, reflexionando sobre cómo hemos llegado hasta aquí, para poder repensar el futuro y, desde esa visión, transformar la industria.

Aspectos de la problemática sectorial

Principalmente nos duele la falta de determinación y estabilidad de las reglas de juego sobre la protección de los derechos de propiedad, en particular sobre la tierra. No hay derecho a que miles de compatriotas nos levantemos todos los días con la incertidumbre de no saber qué es lo propio, cuál es el fruto del trabajo y el esfuerzo realizado por muchos años.

Le damos la bienvenida a la aprobación e implementación de las Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico (ZIDRES), la no retroactividad de la Ley 160 y la aclaración sobre las famosas UAF, que pasaron de ser un mínimo de subsistencia familiar a un límite de desarrollo agrícola, condenando a los productores a la pobreza.

Nuestra agenda en materia de sanidad es crucial, por lo que se requiere una fuerte inversión de recursos en las tareas de investigación, prevención, manejo y mitigación.

Público asistente durante la intervención del Sr. Luis Francisco Dangond Lacouture, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma.



Complementariamente, el monto de los recursos requeridos para completar las labores de erradicación y renovación en zonas afectadas por la PC como Tumaco y Puerto Wilches, asciende a cifras significativas, las cuales deben ser provistas bajo unas condiciones favorables que motiven la participación de los pequeños, medianos y grandes en un gran proyecto esperanzador.

El rezago en materia de infraestructura vial continúa siendo protuberante en lo que tiene que ver con las vías secundarias y terciarias, que son las que impactan de manera más directa las zonas rurales, ya que impide la movilización de personas, insumos y productos. Una consideración de alcance similar aplica para el caso de la adecuación de tierras (riego y drenaje), vivienda rural, electrificación, servicios sociales y educación.

Seguimos resintiendo la ausencia de un régimen laboral más acorde con las condiciones en las cuales se desarrollan las labores en el campo. En tal sentido, estamos rezagados frente a otros países, igualmente celosos de la protección de los derechos de los trabajadores, que han entendido que las condiciones bajo las cuales se desarrollan las actividades rurales, en razón a la estacionalidad de la producción y las cosechas, dan cabida a formas de vinculación y remuneración como el trabajo temporal y a destajo.

Aceptamos gustosos la invitación de la Doctora María Lorena Gutiérrez, Alta Consejera Presidencial, para la conformación de una Mesa Laboral Rural que estudie la problemática.

Se requiere el fortalecimiento de Cenipalma y una fuerte inversión de recursos en Investigación y Desarrollo, tal como lo recomienda el reciente informe de Revisión de la OCDE de Políticas Agrícolas, para lo cual es preciso apelar a la colaboración entre los sectores público y privado, a través de esquemas de cofinanciación \$ 1 x \$ 1. El sector, a través del Fondo de Fomento Palmero aporta para investigación y desarrollo el 1,5 % de sus ventas, cifra que este año esperamos que esté del orden de los \$ 28.000 millones de pesos.

Señoras y señores: finalmente, la mejor contribución al postconflicto es tener en el campo un sector rentable y pujante, con innovación, generador de empleo moderno, bien remunerado, y de negocios inclusivos, de oportunidades y progreso. En el Congreso del año pasado argumenté que la palma de aceite es la solución. Sigo pensado y proponiendo lo mismo. Es el Poder Transformador de la Palma de Aceite, Motor de Desarrollo Rural.

En nombre de la Junta Directiva y la Administración de la Federación, les damos la más cordial bienvenida al Cuadragésimo Tercer Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.